

LA REAL COMPAÑÍA GUIPUZCOANA: ARQUITECTURAS EN RED

Lorenzo González Casas

Departamento de Planificación Urbana, Universidad Simón Bolívar (USB).
lgonza@usb.ve

Orlando Marín Castañeda

Departamento de Diseño, Arquitectura y Artes Plásticas, Universidad Simón Bolívar (USB)
omarin@usb.ve

RESUMEN

Desde sus inicios en la provincia de Venezuela en 1728 y desde 1739 también en la de Maracaibo, la Real Compañía Guipuzcoana tuvo una importante actividad constructiva, la cual indica la intensa relación que siempre ha existido entre la economía y los procesos edilicios. La infraestructura necesaria para llevar a cabo la gran empresa monopólica por la Guipuzcoana durante medio siglo largo se implantó sobre un paisaje existente de centros poblados, puertos y haciendas, sobre el cual se tejió una red comercial y administrativa no exenta de conflictos y procesos de negociación con intereses asociados al intercambio trasatlántico. El presente trabajo tiene como objeto examinar, a través de evidencias materiales y documentales, el impacto que tuvo el establecimiento de la Compañía sobre la conformación territorial de la provincia y su arquitectura, compuesta por un considerable conjunto de objetos mueble e inmueble instalados en una extensa red a lo largo de la franja norte del territorio. El estudio está vinculado a una investigación preparada por los autores para apoyar esfuerzos de documentación, publicación y puesta en valor de algunos de los bienes patrimoniales existentes y su entorno inmediato. La investigación se basa en la recolección y análisis de información proveniente de fuentes primarias y secundarias, así como en la elaboración de esquemas e hipótesis inéditas sobre las características de algunos de los componentes desaparecidos. Como parte del trabajo, se analiza el contexto histórico y urbanístico que propició la aparición de la red, las instituciones involucradas y la filiación conceptual y formal de las edificaciones con otras de la misma época en distintas geografías.

Palabras clave: Real Compañía Guipuzcoana, arquitectura colonial, ocupación del territorio, patrimonio cultural.

1. INTRODUCCIÓN

La presencia de la Compañía Guipuzcoana significó el establecimiento de un considerable conjunto de sedes, almacenes, talleres, hornos, panaderías, tonelerías y otros objetos mueble e inmueble a lo largo del territorio norte de la Provincia, incluyendo de este a oeste los asentamientos urbanos de Barcelona, Macuto, La Guaira, Caracas, Cagua, Puerto Cabello, San Felipe y Maracaibo. La importancia de la Compañía en la configuración urbana y socioeconómica de Venezuela ha sido resaltada por distintos autores:

Por cierto podemos tener que no nació Venezuela en 1810. El país que con tan resuelto gesto se encara a la gran hora de la Independencia venía de muy atrás. Venía por descontado de un siglo XVIII muy rico en experiencia humana. Es el siglo en que cobra su fisonomía definitiva el país y en el que se plantean algunas de las grandes contradicciones de su destino. No es menos importante que ninguna batalla la introducción del café que cambia el aspecto de la geografía humana venezolana. No vale menos que ninguna constitución el proceso de acciones y de reacciones que durante medio siglo largo ejerce en nuestro medio la Guipuzcoana (Uslar Pietri, 1960).

La Real Compañía Guipuzcoana surgió como una figura jurídico-mercantil establecida por el rey Felipe V mediante Real Cédula el 25 de septiembre de 1728 para dar cabida a la iniciativa de un grupo de empresarios vascos que obtuvieron la exclusividad el intercambio comercial de las mercancías del Viejo Mundo entre España y la provincia de Venezuela y otras cercanas como las de Cumaná y Margarita, estableciendo un monopolio de importación de mercancías europeas y de compra de los bienes producidos en la Provincia, especialmente el cacao, a precios fijados por la empresa.

2. LA CREACIÓN DE UNA RED

Las hoy llamadas "Casa Guipuzcoana" de La Guaira o Puerto Cabello solo fueron unas de las tantas edificaciones que poseía la Real Compañía en lo que es hoy Venezuela. Así, la Compañía se estableció también en Barcelona, Macuto, Caracas, Cagua, San Felipe y Maracaibo, centros clave en una geografía económica que, como La Guaira y Puerto Cabello, también contaron con "Casas Guipuzcoanas" en sus calles, propiciando la expansión de zonas cacaoteras y otros cultivos en territorios como los valles de Yaracuy y El Guapo.

La disposición de los establecimientos dependió de condiciones propias del mundo del comercio y la navegación, siguiendo un circuito en el que los buques partían de Guipúzcoa y llegaban a los puertos de La Guaira o Puerto Cabello, recogiendo y distribuyendo los productos por el resto de las provincias de Caracas y Maracaibo, en tanto que los navíos, a su retorno, tenían como destino atracar en Cádiz con fines de control y retornar al punto de origen en el país vasco. La red se establecía contando con las facilidades portuarias y cercanía a centros de producción y consumo de los bienes a ser exportados o comercializados por la empresa vasca (figura 1).

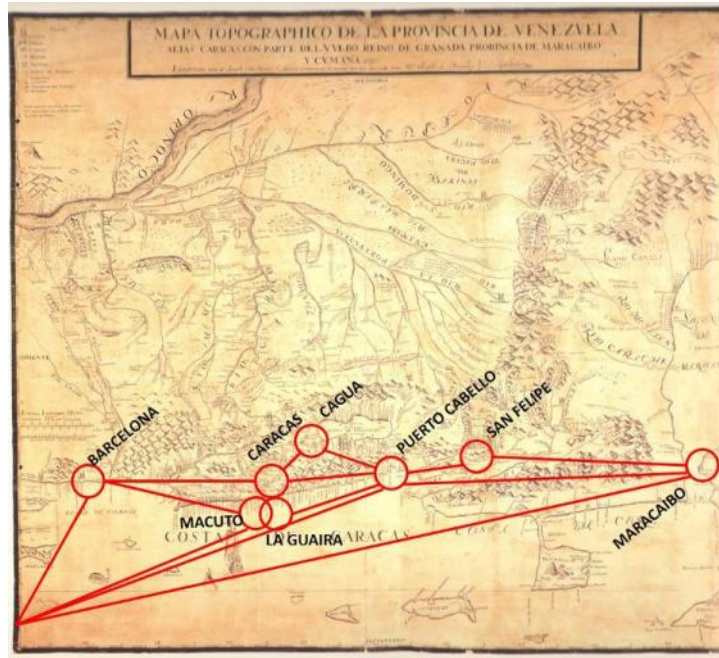


Figura 1: La red marcada en el *Mapa Topographico de la Provincia de Venezuela* del Archivo de Indias de Sevilla (Vivas Pineda, 1998, p. 30. Elaboración propia).

El mapa anterior, como se puede notar, se trazó “invertido”, con el sur hacia la parte superior, mostrando la costa y la provincia, como sería apreciada por un navegante, produciendo la sensación de dominio de la red sobre una extensa franja costera precariamente comunicada por vía terrestre. La ruta de cabotaje de los buques de la Compañía –que llegaron a sumar cerca de 120 embarcaciones entre mercantes y guardacostas– buscaba el dominio de un espacio que estaba en buena proporción en manos de las actividades del contrabando, patrocinado principalmente por Holanda e Inglaterra y aupado por los productores locales.

Al otro lado del Atlántico se produjo un correlato de las instalaciones de la Compañía, tejiendo otra red que desde el Cantábrico, en San Sebastián y el astillero de Pasajes, se extendió a La Coruña, Cádiz y Madrid, por mencionar los centros más importantes.

Desde sus inicios, la Compañía desplegó una febril actividad constructiva, tejiendo su red en tierra firme en combinación con la trama existente de haciendas y centros poblados de la Provincia. El cacao era el oro negro del momento; con más de 60 lugares de siembra, 759 haciendas y más de 4,7 millones de árboles que permitieron que la producción pasara de 1.000 toneladas métricas en las tres décadas antes de la llegada de la Compañía, a 9.992 toneladas métricas en 1744, en su período de mayor auge (Vivas Pineda, 1998, p. 34). La red comercializadora fue una infraestructura traducida en noción de nacionalidad, como lo expresaba Alfonso Espinosa:

La compañía da cohesión al territorio nacional y crea vínculos permanentes entre sus partes, con el comercio y la constante actividad y expansión, que desarrolla. Las Provincias de Maracaibo, Nueva Barcelona, Cumaná, Margarita, Trinidad y Guayana se unen a Caracas y se enlazan entre sí con el tráfico de cabotaje; y las regiones apartadas de los Llanos y de la Cordillera se vinculan a la Costa, con el tránsito de recuas y el movimiento comercial interno que la empresa promueve. El campo de las actividades y de la influencia comercial de la Compañía define el

territorio con el cual se constituye, en 1777, la Capitanía General y posteriormente la República de Venezuela (Espinoza, 1962, p. 39).

La arquitectura relacionada con esta copiosa actividad de producción, almacenaje y comercialización, si bien no se diferenciaba mucho de la existente en el resto de los centros poblados del territorio en términos de apariencia, pues el origen colonial era el mismo, sí lo hizo frecuentemente en términos de escala y presencia en el espacio urbano. Se trataba no solamente de desplegar tipos funcionales poco usuales, sino de demostrar una imagen corporativa, de manera similar a lo que intentan las franquicias comerciales contemporáneas. La intención era crear hitos en mapas territoriales que ya habían experimentado similar estandarización mediante la cuadrícula colonial y sus edificaciones religiosas y administrativas. Es decir, la relación entre la arquitectura y los procesos productivos se expresaba mediante una red que no era solamente de intercambio, sino también visual, con naves y edificaciones fácilmente identificables.

Con la fusión de la Compañía Guipuzcoana y la Real Compañía de Filipinas, acordada mediante Real Cédula del 10 de marzo de 1785, se puso fin a poco más de cinco décadas de intensa actividad, que dejaron una huella perdurable de su malla funcional en el territorio. Además, en este proceso de cancelación de la empresa, se dispuso el peritaje para tasar sus activos. De esta manera, el proceso de clausura de sus funciones dejó abundante documentación sobre las sedes, almacenes, talleres, hornos, panaderías, tonelerías, buques y otros bienes que, si bien pasaron a otras manos, siguieron llamándose “Guipuzcoanas” por largo período de tiempo.

3. CASAS Y CIUDADES

El historiador del arte de origen canario Enrique Marco Dorta (1911-1980) realizó un listado de la mayor parte de las oficinas y casas de la Compañía Guipuzcoana, basado en la instrucción de 1785 y en la documentación disponible en el Archivo de Indias de Sevilla (Marco Dorta, 1960). A partir de este listado y otras descripciones y documentos, es posible conocer algunas de las características de las edificaciones, verdaderos buques inmueble de la empresa en al menos ocho centros poblados: Puerto Cabello, La Guaira, Macuto, Caracas, Barcelona, San Felipe, Maracaibo y Cagua.

3.1. Puerto Cabello

Puerto Cabello, situado en una albufera con ensenadas y manglares, poseía inmejorables condiciones portuarias y de localización, aunque desfavorables condiciones de salubridad. Fue el principal centro de actuación de la Compañía, al punto de ser esta la principal promotora de la constitución, prácticamente *ex novo*, del asentamiento. De ser un pequeño caserío, Puerto Cabello pasó en pocos años a estar poblado por varios miles de personas, todo ello sin incluir la población flotante, de alrededor 150 tripulantes de cada navío de la Compañía que llegaba y permanecía anclado varios meses.

Allí, al norte del casco actual de la ciudad, se construyó un complejo de alrededor de dos hectáreas, sobre un amplio relleno ganado al mar, conformado por un muelle, un astillero y al menos cuatro edificaciones: la factoría, el hospital-panadería-herrería y dos almacenes (imagen 1). Además, la Compañía propició el desarrollo del sistema defensivo de la ciudad, con un cinturón de murallas y el fuerte de San Felipe (luego Castillo Libertador) a la entrada de la bahía, la construcción del acueducto desde el río San Esteban y otras obras como el Real Hospital de Caridad.

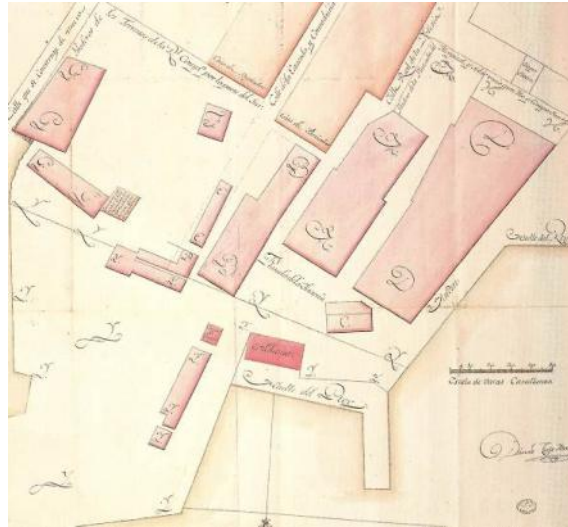


Imagen 1: El plano fundacional de Puerto Cabello y las instalaciones de la Guipuzcoana (Vivas Pineda, 1998, p. 244).

Entre estos inmuebles destacaba el único que se ha conservado, la casa de la factoría (imagen 2).

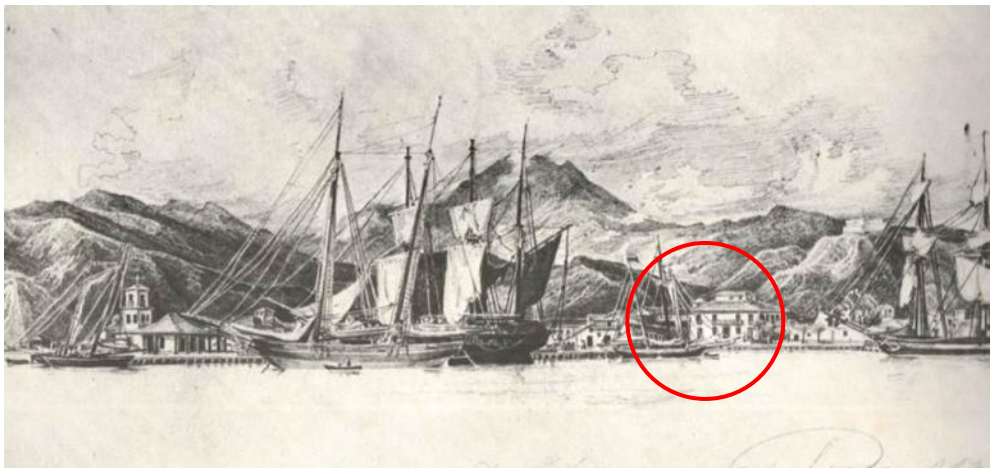


Imagen 2: Puerto Cabello en un dibujo de Ferdinand Bellermann de 1843. En círculo la factoría de la Guipuzcoana (Löschner, 1977, p. 28).

Edificación de gran dimensión de, aproximadamente, 1.050 metros cuadrados de planta, la casa posee, como la mayor parte de la edilicia del Caribe, un patio con columnas de madera, la cual ha sido descrita así:

...de dos plantas con portada de cantería almohadillada, un gran balcón volado de madera encima del vano de ingreso y otro en una de las fachadas laterales. Por detrás de las vertientes del tejado se eleva un mirador con un pequeño vano en su frente, desde donde se podía otear el horizonte en espera de la llegada de los navíos (Marco Dorta, 1960, p. 55).

La reconstrucción, de acuerdo con el plano anterior, del casco fundacional de Puerto Cabello, muestra la trama resultante y la importancia de la factoría en el espacio urbano de lo que hoy es la plaza del Águila (imagen 3).

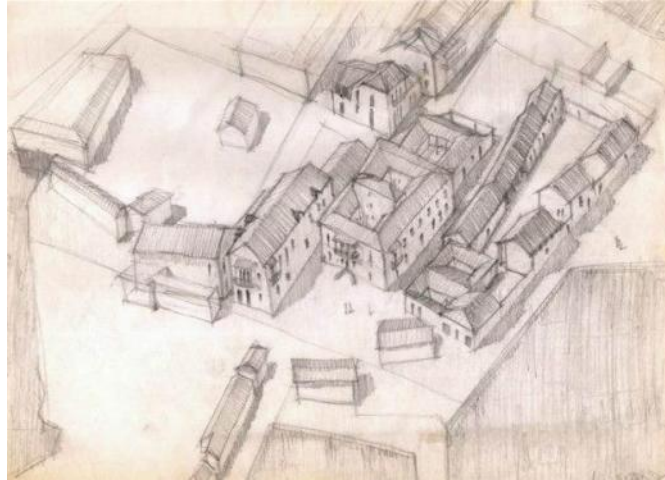


Imagen 3: Reconstrucción del conjunto de Puerto Cabello (Elaboración propia).

El inventario realizado en la década de los noventa del siglo XVIII brinda información sobre cada una de las edificaciones del conjunto, sus ambientes y distribución, secciones y fachadas (imagen 4).

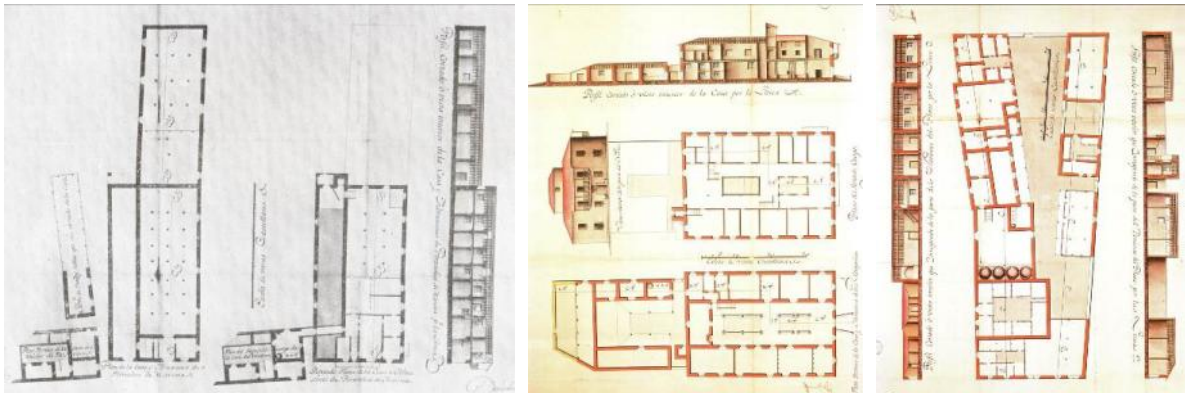


Imagen 4: Los almacenes de pertrechos de marina (Marco Dorta, 1960, lám. 60), la casa de la factoría con sus almacenes y la panadería (Vivas Pineda, 1998, pp. 248 y 250).

La casa, objeto de protección patrimonial, luego de haber sido intervenida en varias oportunidades, funciona desde el año 1995 como sede de la biblioteca de la Fundación Ramón Díaz Sánchez.

3.2. La Guaira

El litoral guaireño fue otro lugar clave para el desarrollo de las actividades de la Compañía. Allí, además de mejorar las obras defensivas del puerto, se erigieron dos edificaciones: la casa factoría y la panadería. Esta última, desaparecida, era un volumen de dos pisos con cubierta a dos aguas, el cual contaba con otro cuerpo adosado de cubierta a una sola vertiente para los hornos. Además de la casa y la panadería, la Compañía construyó otras instalaciones auxiliares en el camino a Caracas:

En el año 1764 la Compañía Guipuzcoana, que tenía el monopolio del comercio, habría hecho construir en la Guaira grandes almacenes destinados a la recepción de la mercancía que luego sería trasladada a Caracas. De igual modo habían levantado otro almacén en el camino que seguían las recuas cargadas de productos, en su ruta a través de la sierra... La Compañía Guipuzcoana importaba para el consumo de la Provincia: Jamones, chorizos, bacalao, salmón, arenque, mantequilla, quesos de Flandes, vinos, diferentes licores, aceites y especias. (Herrera de Weishaar, 1979, p. 176).

La factoría de La Guaira, con sus 1.300 metros cuadrados en planta, es la edificación civil de mayor envergadura que se realizó en Venezuela durante el período colonial. Construida hacia el año 1735, contaba con tres niveles, algo inusitado en su tiempo, y amplios balcones en el centro y las esquinas de la fachada (imagen 5).

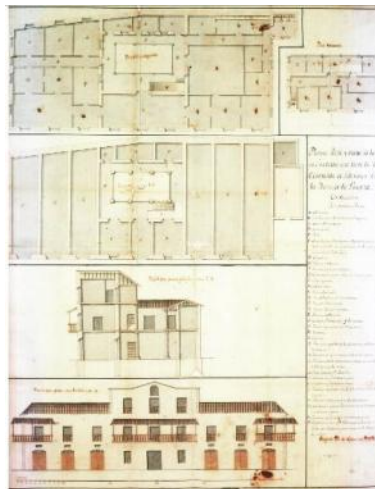


Imagen 5: La casa Guipuzcoana de La Guaira en plano de 1791 (Vivas Pineda, 1998, p. 243).

Los dibujos y acuarelas realizados por el joven visitante alemán Carl Geldner en 1866 muestran la importancia que tenía la edificación, convertida en Aduana para el momento de su estadía en el lugar, dando frente al muelle y rematando el sistema urbano y defensivo de la costa (imagen 6).



Imagen 6: La Guaira en 1866, vista desde el oeste con el muelle y tajamar realizado por el ingeniero Thomas Walter Ustick en 1845 (Geldner, 1913, p. 79).

La importancia de la edificación no había declinado para el momento de la visita de Geldner, a pesar de haber desaparecido la Compañía hacía casi un siglo, pues la actividad aduanal era el rubro económico fundamental de la Venezuela de aquellos años, aunque se mantuvieran las costumbres de comercio ilícito, cuya represión había traído a la empresa vasca:

Justamente en frente del astillero o sea, del sitio de embarque y desembarque, se encuentra la aduana, de la cual –como de las otras aduanas del país– fluyen los principales ingresos del Gobierno ya que en Venezuela no se cobran impuestos directos, excepto, por ejemplo, los gastos por patentes. Los derechos de aduana son muy elevados y esto es causa de que muchos los evadan. Se supone que solamente la mitad aproximadamente de las mercancías introducidas pagan derechos, mientras la otra mitad pasa como contrabando, nada difícil considerando las extensas costas que posee Venezuela (Geldner, 1913, pp. 70-71).

El volumen del edificio mantiene las características originales, al menos exteriormente, con el principal cambio en el corredor exterior, agregado en el siglo XIX (imagen 7). Graziano Gasparini así lo expresa:

Solo le fue añadido, hacia 1860, un corredor techado a lo largo de toda la fachada. Originalmente, ese corredor, muy útil para las operaciones de carga y descarga en un clima tan fuerte como el de La Guaira, tuvo soportes de madera. En 1937, durante la administración del General López Contreras, fueron substituidos por pilares de mampostería, que son los mismos llegados hasta nuestros días (Gasparini y Pérez Vila, 1981, pp. 370-371).

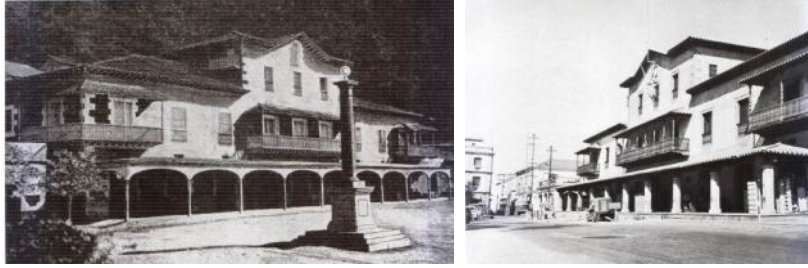


Imagen 7: La Guipuzcoana a fines del siglo XIX y en 1947, antes de la construcción de la avenida Soubllette (Gasparini y Pérez Vila, 1981, pp. 367 y 370).

La edificación fue objeto de una importante campaña de restauración en la década de los setenta del siglo pasado, luego de la mudanza de la Aduana Marítima a otra edificación (imagen 8). Luego ha sido ocupada por oficinas administrativas de la Gobernación del Distrito Federal, de la Alcaldía de Vargas y Gobernación de Vargas, sucesivamente.



Imagen 8: Las obras de restauración de la Casa Guipuzcoana en los años 1975 y 1976 (Gasparini y Pérez Vila, 1981, pp. 372 y 377).

3.3. Macuto

La tonelería de la Guipuzcoana, desaparecida, se instaló en la cercana localidad de Macuto en busca de agua dulce para envasar, almacenar los toneles y aprovisionar a los navíos. Tenía dos cuerpos rectangulares adosados, uno de un piso y otro de dos niveles, el cual contaba con un amplio salón interior en planta baja (imagen 9).

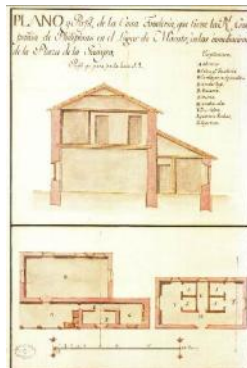


Imagen 9: Planta y sección de la tonelería de Macuto (Vivas Pineda, 1998, p. 251).

Destacaba entre los ambientes de planta baja, un porche seguramente empleado para la carga y descarga de los toneles (imagen 10).

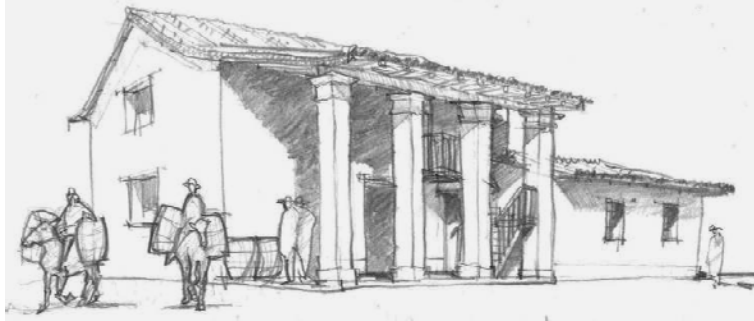


Imagen 10: Reconstrucción hipotética de la tonelería de Macuto (Elaboración propia).

3.4. Caracas

La sede caraqueña contaba con tres inmuebles localizados en la actual esquina de Santa Capilla –llamada en aquel momento de San Mauricio–, en dirección a la esquina de Carmelitas, ocupando casi toda la acera norte de la manzana. La calle, hoy un tramo de la avenida Urdaneta, tomó el nombre de "La Factoría" debido a la presencia de estas edificaciones, dos de las cuales, en los extremos, eran de un piso y otra, la del medio, cosa poco común para el momento, contaba con dos niveles y patio central adintelado sobre pilares cuadrados. El nivel superior, como en otros casos, seguramente era vivienda del personal de la Compañía. Al desaparecer la Guipuzcoana, parte de la edificación se convertiría en la sede del Registro Público (imagen 11).

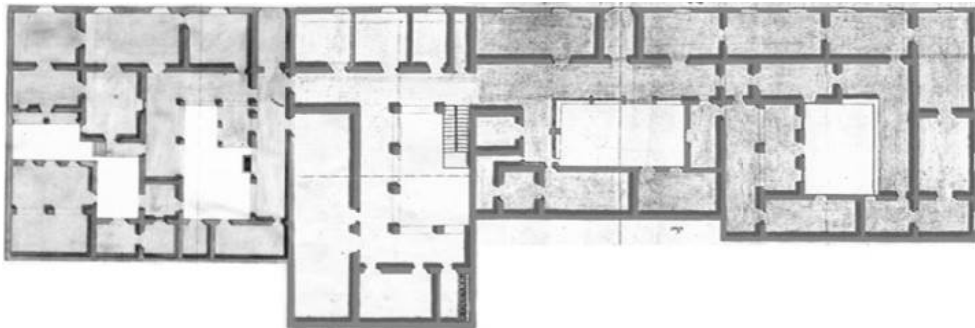


Imagen 11: Reconstrucción del conjunto de las edificaciones de la Guipuzcoana en Caracas. (Elaboración propia).

La parcela de la casa al oeste y parte de la del medio pasarían luego a ser parte del edificio del Ministerio de Fomento (imagen 12).



Imagen 12: La hilera de inmuebles que pertenecieron a la Guipuzcoana en la década de los veinte vista desde el oeste. En primer plano, el Ministerio de Sanidad, luego Fomento (Venezuela, 1924).

La casa de esquina, que luego fue modificada a finales del siglo XIX y destinada al Parque Militar, según narraba el historiador Arístides Rojas (1826-1894), no alcanzó mayor altura y quedó “descabezada” debido a una discusión entre la señora María Teresa Ponte, propietaria de la casa de dos pisos en línea diagonal de la misma esquina, y los administradores de la Guipuzcoana, pues la señora Ponte aseguraba que “su casa iba a quedar bajo la vigilancia de los que habitaran la nueva fábrica” (Rojas, 1891, p. 46). La discrepancia de criterios terminó en una reyerta con varios fallecidos y heridos, impidiendo así, a la fuerza, la construcción del segundo piso (imagen 13).

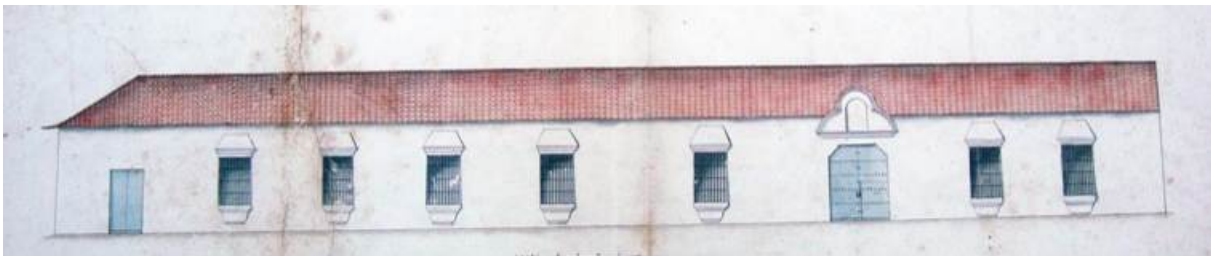


Imagen 13: La casa de la esquina de San Mauricio, luego de Santa Capilla (Fuente: Archivo General de la Nación).

No obstante este accidente, una demostración de poder y riqueza en la ciudad colonial era el número de ventanas que tenía un inmueble; hasta ocho ventanas poseía la sede de la Guipuzcoana en uno de sus frentes, que ocupaba casi toda la longitud de la manzana y, sumando las otras dos casas, se llegaba a 14 ventanas. La misma fue luego demolida para dar paso a otras edificaciones y espacios públicos (imagen 14).



Imagen 14: La esquina de Santa Capilla en la avenida Urdaneta, con el inmueble de La Guipuzcoana, ampliado y convertido en oficina del Telégrafo, luego demolido para dar paso a la plaza hundida Andrés Eloy Blanco (Archivo de Fotografía de la Biblioteca Nacional).

3.5. Barcelona

En la ciudad de Barcelona, una amplia construcción de una planta fue ocupada por la empresa, y se localizó en una parcela de esquina (imagen 15). No pareciera haber sido un edificio de características especiales pues consistía en “...una casa adquirida para instalar la factoría y no una construcción hecha de nueva planta con ese fin” (Marco Dorta, 1960, p. 57).

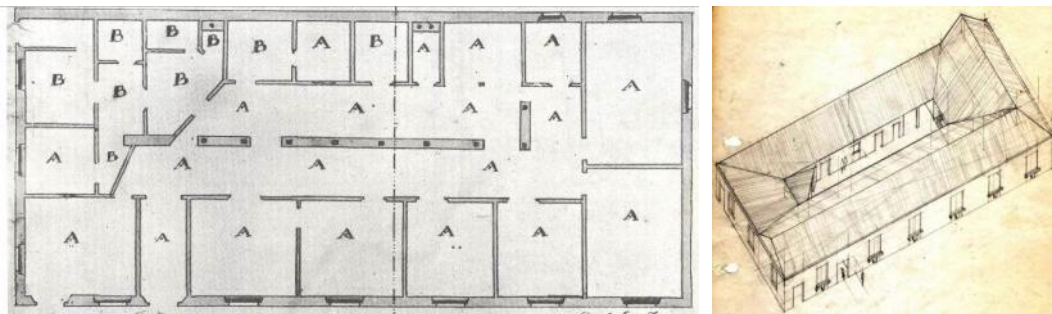


Imagen 15: La casa de la Compañía en Barcelona (Duarte, 1972, p. 90. Elaboración propia).

El inmueble, ubicado en la calle Juncal, detrás del Ateneo de Barcelona, fue propiedad del general José Gregorio Monagas en el siglo XIX. Allí funcionó luego la escuela Eulalia Buroz. En la actualidad solamente quedan las ruinas de “una vivienda histórica devastada que no ha corrido con suerte” (Díaz, 2017, s/p).

3.6. San Felipe

La ciudad de San Felipe el Fuerte fue establecida legalmente en el año 1729 con la finalidad de crear un centro comercial y administrativo tierra adentro que facilitara el control del comercio y suprimir el contrabando, con la Guipuzcoana como punta de lanza y con las correspondientes reacciones negativas de los hacendados locales, acostumbrados a un intercambio sin tantas restricciones. A dos cuadras de la plaza, la Compañía construyó u ocupó una casa con un patio rodeado de una cantidad de estancias destinadas al almacenamiento de productos locales e importados (imagen 16).

Este asentamiento colonial vivió períodos de suma prosperidad, al punto de ser descrito como el de mayor comercio en la Provincia (De Cisneros, 1764, p. 98). No obstante, la ciudad resultó profundamente afectada con el terremoto de 1812, hasta ser prácticamente destruida y ser reconstruida en terrenos vecinos. Buena parte de los restos de la antigua villa, incluidos los de la Guipuzcoana, forman parte del Parque Arqueológico, al sureste del nuevo asentamiento. El parque fue declarado Monumento Histórico en *Gaceta Oficial* N° 37.710 de 20 de abril de 1985.

De la documentación existente solamente se ha identificado hasta el momento la planta de la casa, realizada para los inventarios de finales del siglo XVIII (imagen 16). Según el historiador Enrique Marco Dorta:

El amplio recinto –que era de una sola planta, salvo la crujía de la derecha que tenía un piso alto– comprende diversas dependencias distribuidas alrededor de un gran patio porticado en tres de sus frentes: almacenes para guardar cacao, aguardiente, vino, aceite, hierro y géneros diversos; habitaciones que se utilizaban como tiendas; cuartos para el tenedor de libros y para los criados; cocina y caballerizas (Marco Dorta, 1960, p. 56).

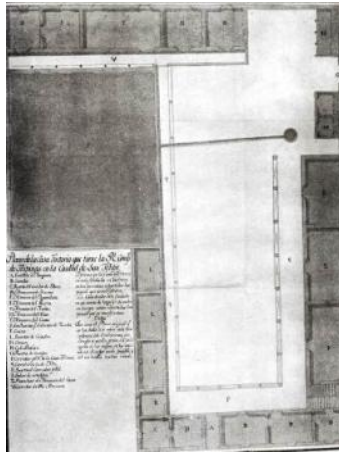


Imagen 16: La Guipuzcoana en San Felipe (Marco Dorta, 1969, lám. 28).

3.7. Maracaibo

La provincia de Maracaibo se incorporó plenamente a las actividades de la Guipuzcoana en 1742. En la zona portuaria, en la calle de Comercio, luego calle 99, en esquina con la avenida 5, la empresa se estableció en una amplia edificación de dos plantas con balcones esquineros y un gran patio con almacenes y oficinas en planta baja y la residencia del factor de la Compañía en el nivel superior (imagen 17).

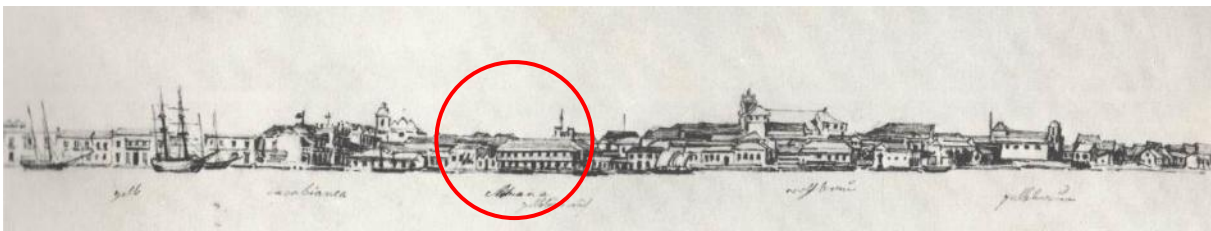


Imagen 17: El puerto de Maracaibo en un dibujo de Ferdinand Bellermann de 1844. En círculo la casa de la Compañía Guipuzcoana (Löschner, 1977, p. 76).

Ubicada en una parcela irregular, la planta se extendía hacia norte y este mediante anexos dedicados a aljibe, panadería y otros espacios abiertos a la calle (imagen 18).

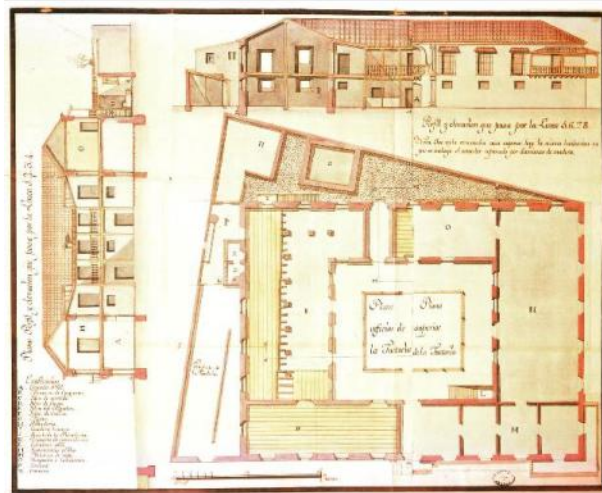


Imagen 18: Planta y alzados de las instalaciones de la Guipuzcoana en el puerto de Maracaibo (Vivas Pineda, 1998, p. 271).

La estructura fue luego ocupada por la Aduana y desde 1896 por el edificio Brewer Möller, desaparecido en un incendio. Allí se construyó el edificio del Banco de Maracaibo, que pasó luego al dominio público, siendo ocupado posteriormente por la Oficina Nacional de Identificación y Extranjería (Onidex).

3.8. Cagua

El edificio de la Compañía en Cagua se estableció para controlar la actividad comercial en el centro de la Provincia. Ocupó un inmueble esquinero de dos plantas con patio central en una parcela de forma trapezoidal cercana a la plaza Sucre, en el cruce de las actuales calles Bolívar y Piar (imagen 19). La casa, no incluida hasta donde sabemos en el inventario de propiedades de la Compañía a finales del siglo XVIII, sufrió un largo proceso de abandono hasta su recuperación en el año 1977. Actualmente en este inmueble funciona el Museo de Arte e Historia de Cagua (IPC, 2006, p. 30).



Imagen 19: La casa de la Compañía en Cagua (IPC, 2006, p. 30).

4. TESTIMONIOS Y PATRIMONIOS

El final de la existencia de la Compañía –siempre colocada entre el impulso económico optimista y los reveses producidos por las guerras con Inglaterra, el fraude y las rebeliones internas, como la de Juan Francisco de León en 1749, contra su proceder monopólico– fue marcado por la liberalización de los mercados y la competencia con otras empresas. Como resultado, los remanentes arquitectónicos de su imperio comercial entraron en transformación o decadencia. No así la red urbana y portuaria que contribuyó a establecer.

Sus edificaciones fueron partes fundamentales en la constitución de un modelo económico agrario unificado y una contribución definitiva a la arquitectura civil del período colonial, enmarcada por formatos estéticos foráneos, adaptados a las circunstancias locales, previo al impulso barroco que apareció a finales del siglo XVIII en la provincia. Contaban con elementos provenientes del país vasco, así como miradores en las cubiertas, similares a los que aparecían en lugares costeros, como en Santa Cruz de Tenerife en las islas Canarias.

Tres de las edificaciones, de alrededor de una veintena construidas u ocupadas por la Compañía, han sido objeto de protección nominal, más que real, mediante la declaratoria como Monumento por parte de la Junta Nacional Protectora y Conservadora del Patrimonio Histórico y Artístico de la Nación: la de La Guaira, en la *Gaceta Oficial* N° 27.564, de fecha 9 de octubre de 1964; la de Puerto Cabello en la *Gaceta Oficial* N° 31.526, de fecha 11 de julio de 1978, y la de Cagua en la *Gaceta Oficial* N° 33.407 de fecha 7 de febrero de 1986. Asimismo, han sido objeto de sucesivas campañas de “recuperación”, y frecuentes usos inapropiados de sus espacios (imagen 20).



Imagen 20: Casa Guipuzcoana de La Guaira. Situación en 2007 y modificaciones por proyecto museográfico realizado por el Instituto de Estudios Regionales de la Universidad Simón Bolívar (Fotografía de los autores).

En cualquier caso, siguen allí, como documentos de un momento histórico singular que presenció la formación de una unidad territorial y económica previa al proceso independentista y la modernidad petrolera.

5. CONCLUSIONES

Como puede observarse, más que tratarse de la producción arquitectónica de ejemplos singulares, que también lo fueron, los artefactos de la Real Compañía Guipuzcoana fueron decisivos en la creación de un sistema corporativo asociado a la red productiva más importante del país, posiblemente solo igualada por las tramas económicas del siglo XX, con la aparición del petróleo, las nuevas transnacionales y la constitución de un nuevo monopolio que sugiere la recurrencia de ciclos de bonanza y declive cacaotero y petrolero.

Más que monumentos aislados, las edificaciones de la Compañía fueron parte de un sistema espacial producido por un impulso comercial preindustrial. Eran presencias que evidenciaban la respetabilidad que la asociación mercantil buscaba, a modo de su imagen corporativa, usando un término contemporáneo. Por otra parte, si bien sus formas estaban enmarcadas dentro de patrones estilísticos de la metrópoli, las mismas fueron adaptadas a las circunstancias locales, al punto de convertirse algunas en hitos, e inclusive símbolos, de los territorios donde se emplazaron.

La suerte de este conjunto de artefactos, ausencias y vestigios arqueológicos explica muchos aspectos del devenir socioeconómico, urbanístico y arquitectónico del país. Sus sistemas de documentación, conservación y puesta en valor, similares a los empleados en los paisajes culturales de otros países, aquí asociado al notable producto agrícola que ha sido el cacao, pudieran reflejar las condiciones de este patrimonio en red.

6. REFERENCIAS

De Cisneros, J.L. (1764). *Descripción exacta de la provincia de Venezuela*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1912.

Díaz, G. (2017). En Barcelona hay un túnel del tiempo. Extraído el 7 de marzo de 2017 de <http://eltiempo.com.ve/tempolibre/cultura/enbarcelonahayuntuneldeltiempo/12931>. (http://media.eltiempo.com.ve/EL_TIEMPO_VE_web/25/diario/docs/0347222001297569730.pdf)

Duarte, C. (1972). *El ingeniero militar Casimiro Isava Oliver, 1736-1802*. Caracas: S/N, 1972.

Espinoza, A. (1962). *Ambiente y obra de la Compañía Guipuzcoana*. Caracas: Gráfica Americana, 1962.

Gasparini, G. y Pérez Vila, M. (1981). *La Guaira. Orígenes históricos y morfología urbana*. Caracas: Ernesto Armitano Editor.

Geldner, C. (1913). *Anotaciones de un viaje por Venezuela, 1866-1868*. Caracas: Oscar Todman Editores, 1998.

Herrera de Weishaar, M. (1979). *Parroquia La Pastora. Estudio micro-histórico*. Caracas: Concejo Municipal del Distrito Federal.

IPC (2006). Museo de Arte e Historia de Cagua y Casa Guipuzcoana de Cagua. *Catálogo del Patrimonio Cultural Venezolano 2004-2006*. Municipio Sucre, estado Aragua, pp. 30-31.

Löschner, R. (1977). *Bellermann y el paisaje venezolano 1842-1845*. Caracas: Asociación Cultural Humboldt-Fundación Neumann.

Marco Dorta, E. (1960). *Fuentes para la historia del arte hispanoamericano*. Tomo 2. Sevilla: Instituto Diego Velázquez.

Rojas, A. (1891). *Leyendas históricas de Venezuela*. Segunda Serie. Caracas: Imprenta y Litografía del Gobierno Nacional.

Uslar Pietri, A. (1960). El rescate del pasado. Discurso de incorporación a la Academia de la Historia. Extraído el 6 de febrero de 2017 de <http://www.anhvenezuela.org/pdf/discursos/dis49.pdf>.

Venezuela en 1924. Labor política y administrativa del Gobierno nacional presidido por el general Juan Vicente Gómez (1924). Archivo digital de University of Florida George Smathers Libraries. Extraído el 7 de marzo de 2017 de <http://ufdc.ufl.edu/UF00078537>

Vivas Pineda, G. (1998). *La aventura naval de la Compañía Guipuzcoana de Caracas*. Caracas: Fundación Polar.